

MARTÍN & SICILIA, ARTISTAS

«SOMOS NARRATIVOS PORQUE NOS GUSTA ENTRAR EN ACCIÓN»

BIENVENIDOS AL «COMBATE» DE TODOS CONTRA TODOS QUE MARTÍN & SICILIA HAN PREPARADO EN EL CASAL SOLLERIC DE MALLORCA, UNA INSTALACIÓN PICTÓRICA QUE REDUNDA EN EL DESEO DE SEGURIDAD A TODA COSTA DE LAS SOCIEDADES MODERNAS QUE NOS CONVIRTIEN A TODOS EN POSIBLES SOSPECHOSOS

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

La muestra de Martín & Sicilia (Tenerife, 1974 y 1971) en el Casal Solleric de Mallorca es un punto de inflexión en los intereses de esta pareja que lleva funcionando como colectivo desde hace más de diez años. Su instalación pictórica *El combate* invita al espectador a «recorrer» la pintura, transitarla y crear así un punto de vista personal y único. La pelea acaba de comenzar.

Golpe de efecto el de «El combate», en el Casal Solleric.

El combate es una instalación compuesta por doce pinturas sobre madera, figuras silueteadas a tamaño natural que representan un combate de boxeo de todos contra todos. En cierto sentido, es un paso más, porque es la primera vez que hacemos una instalación por la que se puede pasear. Las anteriores estaban concebidas para que fueran vistas frontalmente, como si se tratara de un teatro: podías acercarte a ellas, pero imponíamos un solo punto de vista, impidiendo el paso para evitar que las piezas fueran dañadas. Esta vez es todo lo contrario: el público serpentea entre las piezas dando la sensación de que esquivan los golpes de los boxeadores. Es una pintura que se desarrolla en el espacio. Su sentido narrativo está determinado por el movimiento del observador.

En un ámbito más genérico, ¿cómo encaja esta muestra en sus intereses y en su trayectoria?

Creo que uno de nuestros objetivos como artistas visuales es desarrollar un lenguaje propio y competitivo que se ajuste como un guante a las historias que nos interesa contar. Después, que estos relatos –por encima de todo, somos contadores de historias– sean capaces de desplegarse en significados y llegar a un público amplio. En esta exposición en concreto nos hemos enfrentado a una instalación más grande y más compleja que las anteriores, que tenía que ajustarse a un espacio muy complicado. Para nosotros ha sido como «una vuelta de tuerca» en nuestro proceso creativo. Viendo la respuesta del espectador nos hemos quedado muy satisfechos.

No se puede hablar de este trabajo como pintura, pero tampoco de una instalación al uso. En definitiva, ¿qué parámetros manejan?

Como decíamos antes, el espectador se ve obligado a caminar entre figuras pintadas y recortadas que escenifican un combate de boxeo en el que doce púgiles se enfrentan entre sí. La pér-

didia del norte los ha abocado irremediablemente a pelearse entre ellos; ya no hay un adversario concreto. Nuestra intención es teatralizar, apelando a la tradición del esperpento, la sensación común de un «enemigo difuso» que amenaza nuestra sociedad del bienestar, y cómo ciertos países, por cierto, de una manera también esperpéntica, intentan abatirlo.

Insisto: renuncian al calificativo de «pintores» porque les resulta limitado y hasta ofensivo. Sin embargo, la pintura es una de las técnicas a la que más recurren. ¿Qué es lo que tiene la pintura para volver a ella?

La pintura siempre ha estado ahí. Es una especie de «valor refugio» de esos a los que se recurre en tiempos de crisis. Esto es lo que nos ocurrió cuando en 1996 decidimos enfrentarnos a ella, con una actitud fría y descreída, como una herramienta que estaba al servicio de una idea. Pero, con el tiempo, nos fuimos desposeyendo de muchos prejuicios que correspondían más a actitudes ingenuas y revolucionarias de alumno de facultad de Bellas Artes. En estos momentos la asumimos y la defendemos, y no nos resulta ofensivo que nos llamen pintores.

Y la combinan con la fotografía. ¿Qué diferencias conceptuales hay entre una foto y un lienzo?

La diferencia conceptual más importante es su sensación de verosimilitud. La pintura, por muy fiel que sea a su modelo, tiende a tener para el espectador un estatus ficticio, mientras que la fotografía, aunque se pueda retocar, suele ser percibida como fiel a la realidad. La foto habla de lo real como la pintura habla de lo modélico. La fotografía para nosotros es el segundo paso en el proceso creativo, es nuestro *story board*, la base para la pintura. La decisión de hacer de la fotografía un producto en sí mismo o no depende de la historia que estemos contando, aunque cada vez más se mezclan, pues hacemos fotos muy pictóricas y cuadros más fotográficos.

«LA PINTURA ES UNA ESPECIE DE «VALOR REFUGIO» AL QUE SE RECURRE EN TIEMPOS DE CRISIS. ESO ES LO QUE NOS OCURRIÓ CUANDO EN 1996 DECIDIMOS ENFRENTARNOS A ELLA»

La crítica se centra en la teatralidad de sus composiciones, forzadas y pretendidas.

Imagina un escenario vacío, sin actores. Después de una hora el público pediría a gritos acción. Gran parte de la pintura del siglo XX puede ser vista como «escenarios vacíos». A nosotros nos interesa la narración porque nos interesa la acción, entrar en acción. Y, ¿qué es «entrar en acción»? Pues actuar. La idea de teatro, la teatralidad, nos parece una imagen muy buena de la voluntad de actuar en la realidad.

¿Y qué esperan del espectador?

No somos demasiado pretenciosos en este punto. Por supuesto, intentamos que lo que hacemos estimule un poco sus retinas, y que al mismo tiempo pueda despertar algún tipo de reflexión. Pero no pretendemos ni sacudir conciencias, ni evangelizar a nadie. No vendemos principios innegables, ni verdades absolutas.

¿Por qué es tan importante que sean ustedes mismos los que protagonicen todas las imágenes de sus obras?

No es imprescindible, pero suele ser lo habitual. Las razones han ido variando con el tiempo. A finales de los noventa nuestros referentes más directos, aunque formalmente teníamos poco en común, eran los artistas «estrella» como Cindy Sherman o Jeff Koons. Intentábamos ironizar sobre la utilidad de una profesión como ésta en una época de gran escepticismo. Desde entonces y en sucesivas series, Martín y Sicilia han seguido siendo los protagonistas de las imágenes, pero tratamos de que nuestra imagen funcione no como «artistas-ícono» sino como, por así decirlo, «ciudadanos ícono». Al final funciona como un estándar narrativo que preside los cuadros, los caracteriza y los señala –precisamente– como teatralizaciones.

No es muy común en el panorama español que los artistas trabajen en colectivo. ¿Por qué apostaron por esta fórmula?

Nosotros comenzamos a trabajar así casi por accidente. En nuestra primera exposición *Nos ponemos por los suelos* cada uno realizaba sus propios trabajos, pero fue a raíz de la muestra *Figuraciones indígenas* cuando nos metimos a desarrollar un proceso creativo común... hasta la fecha. Este método, para nosotros, tiene más ventajas que inconvenientes. El tener dos cabezas trabajando en el mismo proyecto, por supuesto, lo enriquece y lo hace más sofisticado. ■

TANTO MONTAN

MONTAN TANTO (DE BASTIDORES A INSTALACIONES)
TANTO JOSÉ
ARTURO MARTÍN
COMO JAVIER
SICILIA. A LA
DERECHA, LOS DOS
INTEGRANTES DEL
COLECTIVO





Sacar los puños

MATÍN & SICILIA

EL COMBATE

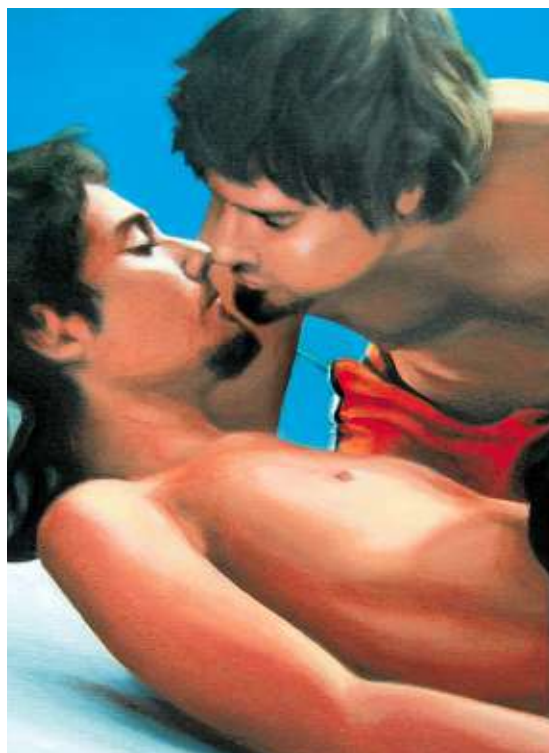
CASAL SOLLERIC. PALMA DE MALLORCA
PASEO DEL BORN, 27
HASTA EL 10 DE SEPTIEMBRE

J. D.-G.

Desde que comenzara el primer *round* de la carrera profesional del colectivo conformado por José Arturo Martín y Javier Sicilia (Tenerife, 1974 y 1971) –desde entonces, y casi a modo de marca registrada, Martín & Sicilia, unos pesos *welter* del panorama artístico nacional que aspiran a establecerse en pesos pesados–, hace ahora unos diez años y cuando aún eran alumnos de la facultad de Bellas Artes, su trayectoria no ha hecho sino consolidarse e ir subiendo como la espuma. Por entonces, sus puños, ágiles, aún no se coordinaban en una única cabeza, y ese *Nos ponemos por los suelos* en el Ateneo de La Laguna ofrecía los trabajos de ambos por separado –aunque basados en las mismas premisas conceptuales– sobre un mismo *ring*.

Mucho ha llovido desde esa primera convocatoria «de entrenamiento» o «tanteo» de juventud hasta este –digamos– penúltimo combate del colectivo en el Casal Sollerico, un recorrido expansivo en el que sus integrantes se han propuesto ampliar los límites de la pintura así, sin hacer mucho ruido, como quien no quiere la cosa, pero con unos resultados siempre sugestivos (ahí quedan títulos como *Nos ponemos el mundo por montera*, 2002, o *Los vecinos no tienen por que enterarse*, 2004, en el CAAM) que han acabado siendo rechazados certeros. Y quizás la mejor baza de estos artistas ha sido desgranar temáticas que «nos suenan», llevándolas a su propia realidad, sin dejar de esbozar una sonrisa que no quiere ser carcajada, y, sobre todo, sin pretenciosidad. Sólo así el espectador recibe de forma natural temáticas tan áridas como la clonación, la inmigración, el militarismo exacerbado, el exceso de equipaje ideológico...

El combate, en Mallorca, es un golpe de efecto tanto para el espectador como para los propios artistas. Su investigación en torno a las «figuras silueteadas», una especie de pintura en tres dimensiones, muy teatral, pero siempre asumible, ha dado paso a una instalación que debe ser recorrida y que anula el anterior punto de vista único y frontal. Esta es una pelea no de dos boxeadores, sino de doce, en el que la idea de enemigo se diluye porque se magnifica y llega a afectar al propio observador, al que se criminaliza por el hecho de estar. Son las consecuencias desatadas del deseo de seguridad a toda costa de las sociedades modernas. Ahora, la recepción de las obras depende de los placajes del observador. Sin duda alguna, y a la chita callando, Martín & Sicilia nos ganan por KO. Esperamos gustosos la revancha. ■



NADA QUE PERDER.

EN LAS IMÁGENES, DE IZQUIERDA A DERECHA, LOS ÓLEOS «TEMPORADA ALTA» (2005) Y «EL BESO» (2005)